

In The Frame

Julio de 2026



Lago Bled

Ver el amanecer cada día

La cascada al revés

Escenas poco habituales en los
Fiordos del Oeste de Islandia

Trabajar una escena

Cómo acercarse a un lugar nuevo

In The Frame

Julio de 2026

Número 26

Copyright © 2026 Kevin Read

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse ni utilizarse en ninguna forma o por ningún medio sin la autorización previa por escrito del titular de los derechos, salvo breves citas en reseñas.

Para solicitudes de autorización: kevin@shuttersafari.com

Primera edición digital publicada en julio de 2026.

Diseño de portada, maquetación y fotografía: Kevin Read

Gracias a Rob Hadley por las fotos del autor.

www.shuttersafari.com

In The Frame

Biblioteca para colaboradores

Descubre la colección completa: todos los números de In The Frame, además de artículos adicionales para colaboradores

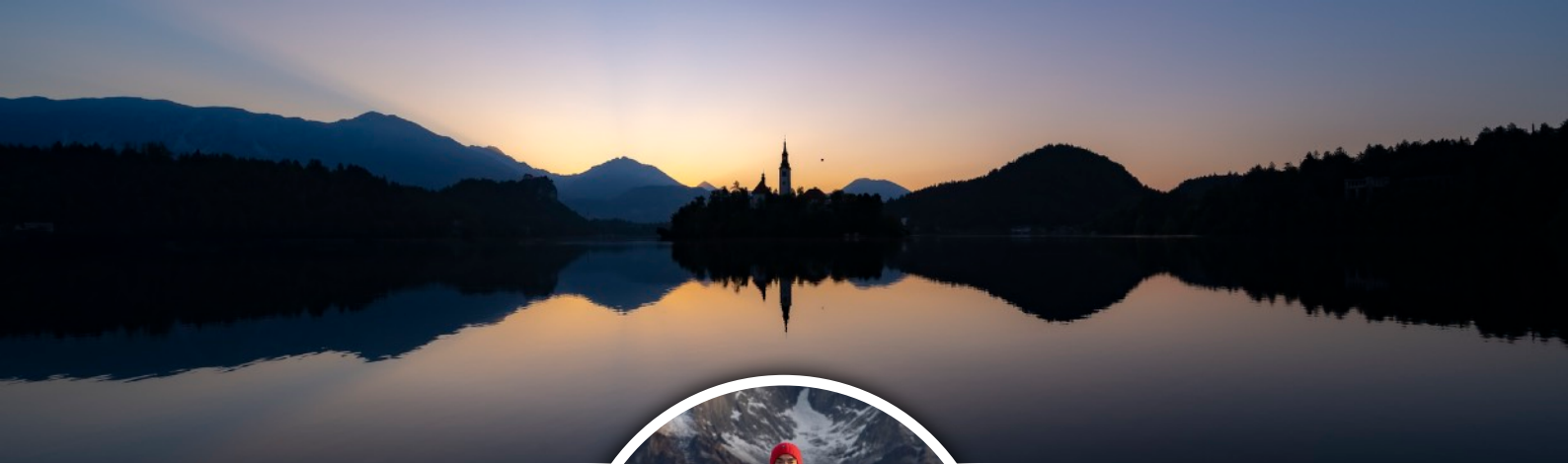


Artículos adicionales
exclusivos con consejos
prácticos sobre
planificación, flujo de trabajo
y fotografía en el campo



Apoya el proyecto con una compra única y accede a toda la
Biblioteca para colaboradores

www.shuttersafari.com/es/in-the-frame/support



Bienvenida

Hola,

He pasado la mayor parte del último mes explorando el paisaje de Islandia, no en persona sino aprendiendo a desarrollar y construir mis propios mapas. La cartografía es el proyecto paralelo ideal para un fotógrafo de paisajes, y estoy seguro de que la mayoría de las personas interesadas en los viajes sienten un amor parecido por los mapas. He estado pensando mucho en cómo presento el terreno en mis libros y otros materiales, y quería investigar la opción de crear un mapa desde cero.

El diseño cartográfico es un mundo increíble, lleno de gente dispuesta a ayudar, tutoriales detallados y foros llenos de consejos. Puedes descargar bases de datos de glaciares de la NASA e incorporarlas a tu mapa, y extraer elementos sorprendentemente específicos como parques públicos o edificios comerciales de proyectos de cartografía de código abierto. Pensar en el diseño y la apariencia de un mapa abre todo tipo de hilos de los que tirar, y es el tipo de proyecto paralelo que puede ser muy divertido, pero también hacer desaparecer tardes enteras.

Como fotógrafo, los mapas en bruto pueden resultar fascinantes. Estamos tan acostumbrados a ver mapas llenos de elementos etiquetados, desde núcleos de población y carreteras hasta lagos y ríos, que a menudo cuesta volver al relieve subyacente. Partir de cero significa empezar con el propio paisaje, y resulta una sensación extraña ver un mapa del relieve de Islandia sin nada marcado. Es como ver una versión en miniatura del paisaje real, en lugar de una representación visual de él. He añadido un par de muestras en la revista.



Crear y ajustar mis propios mapas ha sido un gran recordatorio de que un paisaje puede entenderse de distintas maneras. A veces ocurre al caminar, a veces al esperar la luz y a veces al volver a la misma vista día tras día. Mi experiencia en cartografía ha consistido en reducir un lugar a forma, elevación y relieve, pero los artículos de este mes abordan cada uno el paisaje desde su propia perspectiva.

El artículo sobre el lugar analiza mi experiencia de pasar diez días en la orilla del lago Bled, despertándome cada mañana para explorar una escena similar mientras la luz y el tiempo cambiaban a mi alrededor. Profundizamos en una imagen tomada en los Fiordos del Oeste de Islandia, en un día en que el viento era tan fuerte que las cascadas fluían hacia arriba. Por último, comentamos la idea de recorrer una escena y cómo sacar el máximo partido a un lugar fotográfico pensando en lo que hacemos cuando llegamos por primera vez.

Gracias por leer, y espero que disfrutes de este número.

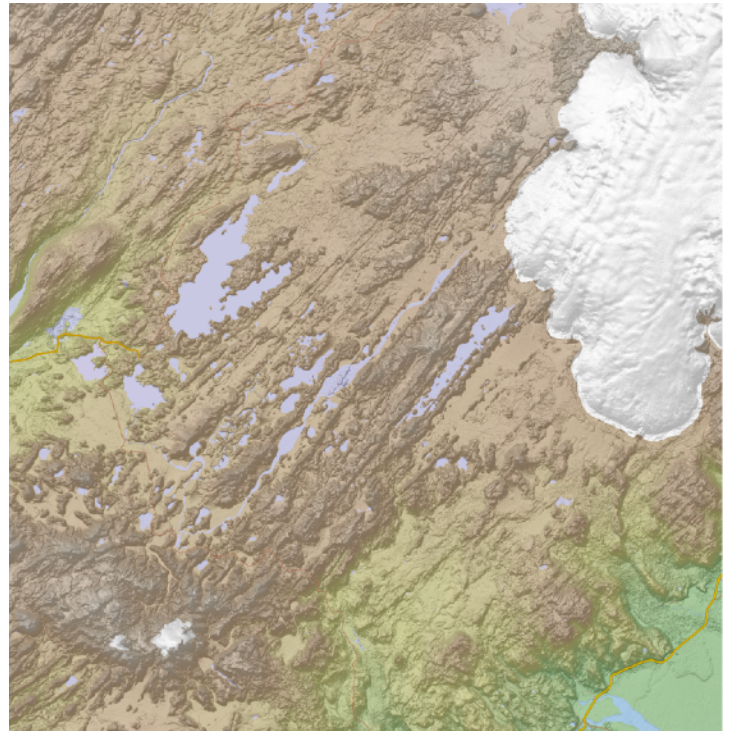
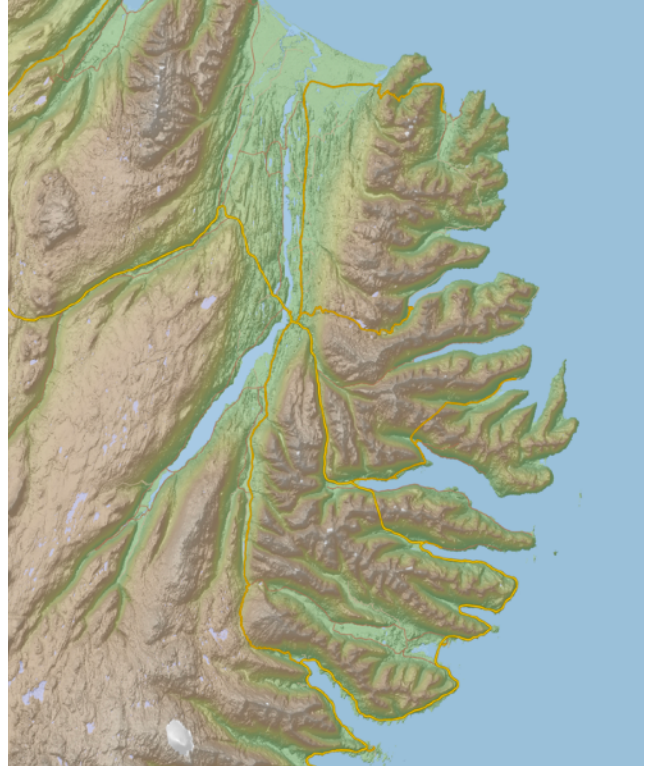
Kevin

kevin@shuttersafari.com

Mapas de Shutter Safari

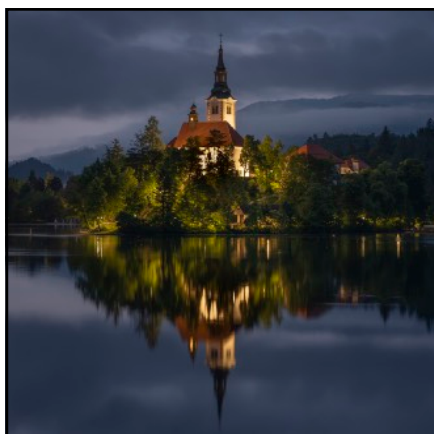


Muestras de mis mapas de terreno personalizados de Islandia



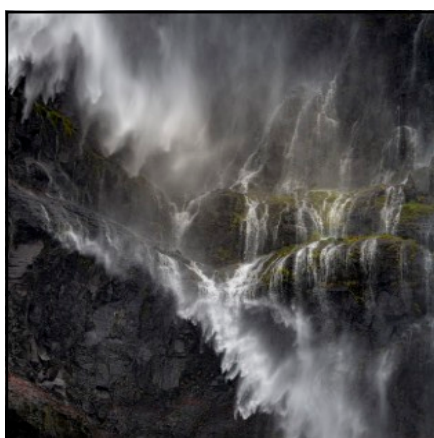
Sumario

Lugar | Imagen | Técnica



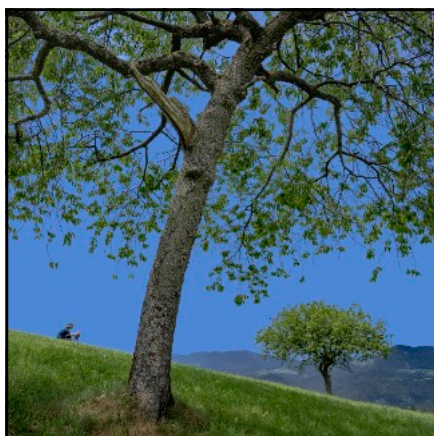
En el lugar

Una rutina diaria para
capturar la luz de la mañana



Entre bastidores

Escenas dramáticas en la costa
oeste de Islandia



Trabajar una escena

Qué hacer al llegar a un lugar

En el lugar

Lago Bled | Eslovenia



Una rutina diaria para capturar la luz de la mañana



Introducción

Gran parte de lo que escribo gira en torno a la idea de planificar la fotografía y de cómo podemos sacar más partido al tiempo sobre el terreno investigando el lugar y las condiciones antes de llegar. Una buena preparación puede marcar una gran diferencia cuando dispones de poco tiempo en un viaje, pero a veces me pregunto cuánto espacio dejo para la espontaneidad, y no siempre adopto un enfoque organizado o riguroso. Este artículo trata sobre una de esas ocasiones en las que llevaba un plan menos definido y pasé diez días en la orilla del lago Bled, en Eslovenia.

Elegí una época complicada para esta experiencia, y el viaje se planificó en torno a otras cosas que estaban ocurriendo en mi vida, más que en torno al momento óptimo para fotografiar. El lago Bled suele verse mejor en otoño, cuando los árboles de la orilla cambian a una variedad de colores hermosos y el tiempo suele traer una capa de niebla a la superficie. Fui en junio, cuando los días son casi tan largos como pueden ser, y fotografiar el amanecer

significaba organizar todo el día en torno a una alarma que se parecía más a plena noche que a la mañana.

Pasé el tiempo en Eslovenia haciendo senderismo en las montañas y explorando los valles alrededor de los Alpes Julianos, y el viaje en conjunto estuvo lleno de experiencias variadas y lugares distintos. Sin embargo, el lago Bled fue el ancla constante del viaje. Definí mi rutina de primera hora mientras intentaba captar el amanecer cada día, y era el lugar al que volvía para cenar o tomar algo junto a la orilla después de un largo día de fotografía.

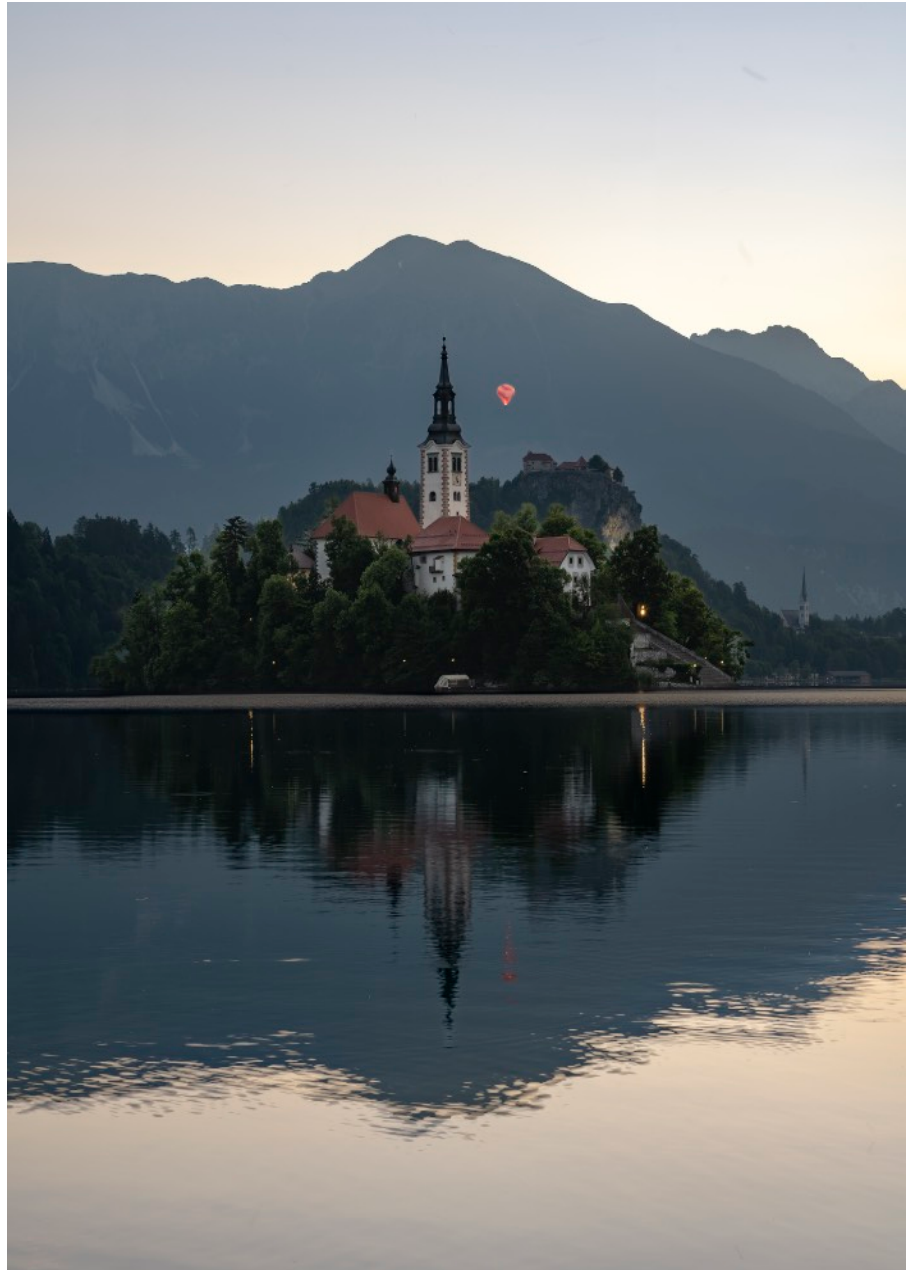
Este es un artículo sobre el mayor tiempo que he pasado en un mismo lugar en un viaje fotográfico, y sobre lo que se siente al fotografiar cada mañana desde el mismo trozo de terreno. También trata sobre la fascinante historia de esta zona y por qué un pequeño tramo de orilla se ha convertido en el lugar natural para ver cómo el lago responde al cielo de la mañana.

Explorar el lago Bled

La mayoría de las imágenes del lago Bled muestran una iglesia tranquila en una isla, rodeada por una extensión de agua con una línea de montañas a lo lejos. Es una escena montañosa serena que da la impresión de ser un lugar silencioso donde puedes estar a solas entre los elementos naturales del paisaje esloveno. Sin embargo, el lago Bled no es solo un lugar popular para fotografiar; también es un destino turístico muy concurrido.

La gente visita el lago Bled desde hace cientos de años, atraída por su hermoso paisaje, la fama de la zona como lugar saludable y edificios históricos como el castillo de Bled. El turismo más intensivo comenzó en 1855, cuando llegó un sanador suizo llamado Arnold Rikli y empezó a construir instalaciones de bienestar y un nuevo Instituto de Curación Natural. Desde entonces, la infraestructura alrededor del lago ha seguido evolucionando, y gran parte de ella se ha orientado a Lake Bled como lugar para alojarse durante estancias largas.

La localidad de Bled se encuentra en la orilla oriental del lago y combina hoteles históricos con tiendas e instalaciones modernas. Es una base cómoda en Eslovenia, junto a la ruta principal hacia Liubliana y el aeropuerto, y a unos 30 minutos al norte de la frontera austríaca. Aunque las localidades pensadas para el turismo pueden parecer algo artificiales, la larga historia de visitantes en Bled también le da una sensación de carácter y propósito.



Desde el pueblo, un sendero recorre los 6 km de orilla del lago, con una carretera hacia el interior que pasa junto a hoteles, restaurantes e instalaciones deportivas. Es una zona bonita, y hay puntos de interés repartidos por el recorrido, pero la mayor parte del lago es amplia y abierta, lo que la hace mejor como lugar para visitar que como un sitio para fotografiar a fondo.



La isla

Los fotógrafos se reúnen en la orilla suroeste del lago Bled, que ofrece una hermosa vista de la isla y la pequeña iglesia hacia el centro del lago. Planeé mi viaje a Eslovenia en torno a este lugar, sabiendo que el lago siempre me daría un sitio al que ir al amanecer, mientras que la cómoda ubicación de Bled me permitiría explorar otros lugares durante el día con facilidad. Encontré un pequeño apartamento a poca distancia a pie del agua, y me instalé durante diez días con el lago Bled como punto de referencia para mis viajes por las montañas.

La isla del lago Bled tiene una larga historia de culto, y aquí ya había un santuario antes de que se construyera la primera iglesia cristiana. La primera iglesia de ladrillo fue consagrada en el siglo XII, pero a lo largo de los años ha pasado por varios ciclos de reconstrucción y renovación. Puedes visitar la isla en barco, subir las escaleras hasta la iglesia y ver cómo este pequeño trozo de

tierra se ha ido configurando en torno a la tradición durante muchos siglos.

Los fotógrafos usan la isla como pieza central de las composiciones desde la orilla, donde el contorno distintivo de la iglesia crea un hermoso contraste con los elementos naturales alrededor del lago. No hay un único lugar perfecto desde el que capturar la isla, pero un tramo del paseo de madera sitúa la iglesia en una posición especialmente clara frente a las montañas lejanas, y la curva de la orilla oculta muchos de los elementos artificiales cercanos a Bled.

Investigué este lugar con cuidado antes de reservar mi viaje porque sabía que el amanecer temprano del verano haría difícil alejarse mucho antes de la primera luz. Con el lugar ideal para fotografiar a un paso de casa, siempre podría capturar el amanecer sin empezar tan temprano que volviera a dormirme antes de comer.



Un lienzo para el amanecer

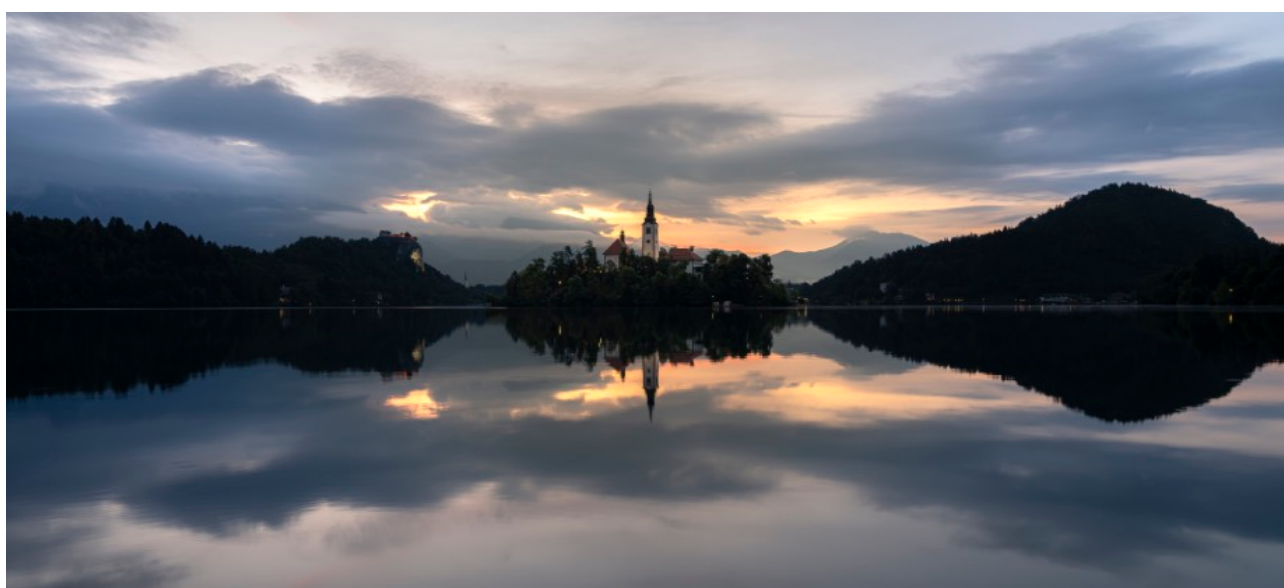
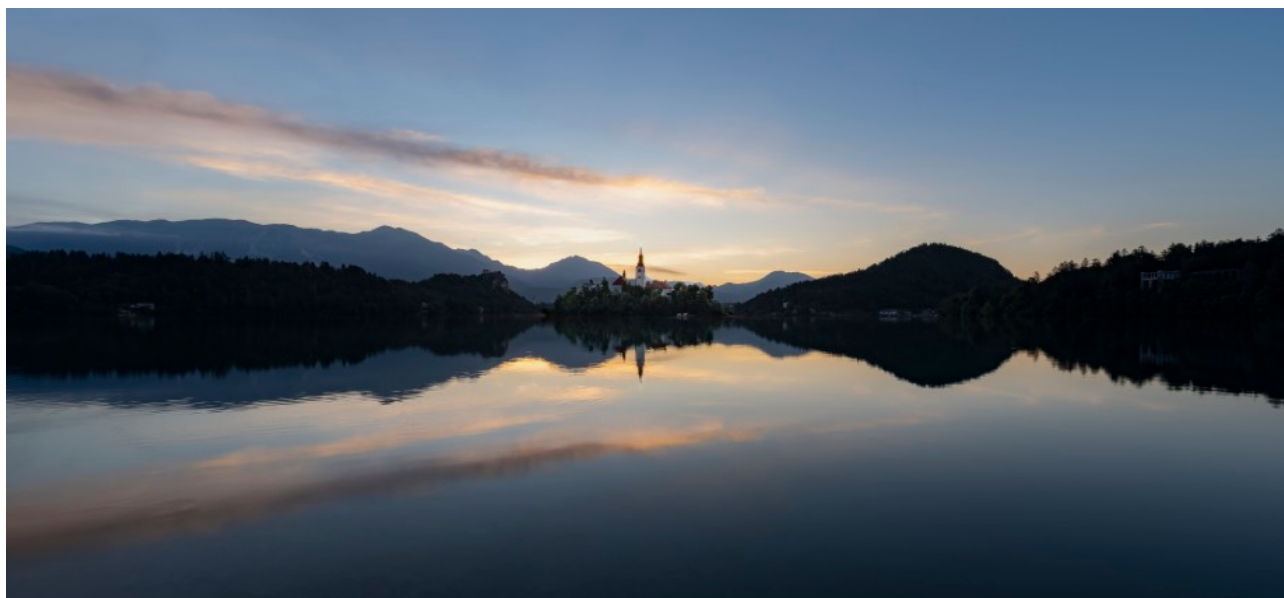
La escena desde la orilla suroeste del lago Bled es increíblemente popular entre los fotógrafos, pero es un lugar muy sencillo de explorar. Hay pocos primeros planos o ángulos variados disponibles desde el borde del lago, y solo puedes cambiar de posición moviéndote arriba y abajo por el paseo de madera. Con tan poca variedad con la que trabajar, sería fácil descartar este punto como un lugar desde el que capturar una vista bonita sin tener que pensar demasiado en la escena.

Sin embargo, creo que lugares como este se entienden mejor como un lienzo para la luz y el tiempo. La superficie reflectante del agua hace que los colores del cielo puedan extenderse por toda la imagen, dándoles mucha más influencia sobre la atmósfera de la fotografía. La iglesia y la isla añaden un magnífico elemento central, lo bastante grande para retener la atención del espectador pero sin exigir tanto espacio que llene el encuadre. Esto te da la excusa perfecta para abrir el encuadre y abarcar tanta escena como sea posible, con la isla y las montañas

aportando justo la estructura necesaria para mantener unido el encuadre.

Fotografiar el lago Bled a lo largo de una semana me recordó a uno de mis proyectos fotográficos favoritos: Golden Gate, de Richard Misrach. Desde el porche de su casa a las afueras de San Francisco, Misrach capturó la misma vista del Golden Gate Bridge durante más de un año. La composición siempre es la misma, pero cada imagen de la colección se ve distinta a medida que cambian el color, la luz y el tiempo.

El encuadre de Golden Gate me recuerda a la composición que muchos fotógrafos hacen instintivamente en el lago Bled: lo bastante cerrado para que la isla se convierta en un elemento claro, pero lo bastante amplio para que la fotografía siga hablando más de atmósfera que de detalle. No tendría ni de lejos tanto tiempo para probarlo, pero me entusiasmaba volver a la misma escena en distintas mañanas y descubrir cómo cambiaría el cielo.



Algunos cielos diferentes de las mañanas que pasé junto al lago



Un ritmo diario

Durante mi visita al lago Bled, el amanecer era poco después de las 5 de la mañana, una hora bastante ingrata del día. Mis planes para la escena lo hacían aún más difícil porque parte del mejor color y de la mejor luz aparecía antes del alba, durante las primeras fases del crepúsculo. Sabía que fotografiar desde el amanecer hasta el atardecer sería irreal en junio, así que probé un ritmo diario de bajar a la orilla antes de las 4 de la mañana y luego volver a la cama durante unas horas, cuando ya había clareado.

Cada día me sobresaltaba la alarma, pero las mañanas en sí solían ser preciosas. Los días en Eslovenia eran calurosos, lo que hacía que el paseo fresco junto al lago Bled antes del amanecer pareciera el comienzo perfecto del día. Aunque mi visita en verano significaba que el amanecer era muy temprano, también me daba un tiempo más estable, y el aire estaba en calma y fresco mientras caminaba por el paseo de madera en las primeras horas. Rara vez tenía que pensar en el viento o la lluvia, y casi todos los días ofrecían la oportunidad de captar reflejos y color sobre el lago.

Mi apartamento estaba a veinte minutos a pie del mirador sobre el lago Bled, la distancia ideal para despertarme un poco y prepararme

para la sesión. También era suficiente para empezar a leer el lago, fijándome en si había color en el cielo, movimiento en el agua o nubes acumulándose sobre las montañas. Incluso con una salida tan temprana, normalmente llegaba y encontraba ya a algunos fotógrafos instalados, observando el lago. Aunque el bullicio de algunos lugares fotográficos puede hacer que la experiencia parezca menos especial, siempre me ha gustado la tranquila comunidad que surge cuando la gente ha hecho el esfuerzo de una larga caminata o de madrugar.

En algunas mañanas, el cielo sobre el lago Bled estaba completamente despejado y liso. Seguía habiendo colores hermosos que capturar esos días, pero me encontraba observando y anticipando incluso pequeñas zonas de nubes mientras caminaba por el paseo de madera. También empecé a aprender el movimiento del agua, y estudié cómo los reflejos se formaban y volvían a romperse a lo largo de la mañana. En una sola sesión, podía formarse y desaparecer la niebla, las nubes podían desplazarse y desvanecerse, y los reflejos podían aparecer y desaparecer. Volver al mismo lugar cada mañana hacía que incluso los cambios más pequeños merecieran la pena ser observados.



Trabajar la composición

Hay una composición inicial obvia desde el mirador sobre el lago Bled: una toma horizontal amplia con la isla colocada más o menos en el centro. Mi instinto siempre es buscar algo de variedad en el lugar, pero también quería convertir esto en un estudio de luz y color. Por suerte, la lenta evolución del amanecer en verano me dio tiempo suficiente para captar la luz cambiante mientras seguía probando pequeños ajustes en la composición.

La parte más difícil fue encontrar el tamaño adecuado para la isla y la iglesia en el encuadre. Si acercas demasiado el zoom, pierdes la mayor parte del cielo que forma el lienzo del amanecer. Sin embargo, si dejas la isla demasiado pequeña, la composición carece de estructura y la iglesia deja de tener suficiente presencia. Calcular el tamaño correcto puede ser difícil en la pequeña pantalla de la cámara, así que a menudo abrí un poco más el encuadre de lo que me resultaba natural para dejarme más opciones de recorte después.

También me moví a lo largo del paseo de madera para ajustar dónde se superponía la isla con las montañas del fondo, e intenté introducir en la escena algunas ondulaciones del lago o ramas de los árboles que tenía encima. Para mí, la composición resulta más interesante cuando hay muchos componentes distintos que explorar y bastante espacio para moverse, pero poner a prueba mi creatividad desde el entorno limitado de un mirador sobre un paseo de madera pasó a formar parte de la diversión.

A medida que pasaban los días en el lago Bled, me descubrí esperando más cambios en el cielo. Los cielos despejados y el agua reflectante eran emocionantes al principio, porque las condiciones coincidían con el tipo de imágenes que había previsto. Sin embargo, es difícil hacer que dos cielos vacíos resulten distintos dentro de la misma composición, y empecé a darme cuenta de cuánto dependía la fotografía de las nubes, el color y el tiempo para aportar algo de carácter.



Conclusión

No elegí específicamente diez días por la experiencia de fotografiar el lago Bled. Me parecía una buena duración para mi viaje a Eslovenia y, aproximadamente, era el tiempo del que disponía. Sin embargo, resultó ser un periodo realmente útil para quedarme en un solo lugar, y desde entonces he repetido la idea en otros destinos. No llegué al mirador todas las mañanas, y en ese viaje aprendí que mi capacidad para madrugar de verdad solo da para unos cuatro o cinco días seguidos. Intenté ver esas mañanas como una forma importante de gestionar mi energía.

Volver a la misma vista cada día me hizo apreciar de verdad los pequeños cambios en la escena. No fue solo la práctica diaria lo que hizo destacar esos cambios; el espacio limitado para moverse en el mirador del lago Bled hizo que cada diferencia en la luz y el tiempo resultara más significativa. Cuando las imágenes con mucho cielo y agua funcionan como un lienzo para las condiciones, te obligan a prestar más atención a los detalles sutiles. Una pequeña mancha de nube o un único rayo de luz

pueden cambiar por completo la atmósfera de una escena.

Es difícil crear espacio para este enfoque de la fotografía. En un viaje, es comprensible que queramos explorar tantos lugares distintos como sea posible. En casa, puede que no sintamos que haya un lugar cercano que merezca la pena explorar dentro de nuestras rutinas habituales. Sin embargo, contar con un único punto de referencia para el amanecer y tiempo suficiente para explorar más durante el día resultó ser una forma excelente —aunque accidental— de combinar concentración y variedad.

Los fotógrafos suelen decir que volver muchas veces al mismo lugar es la mejor manera de descubrir nuevas ideas, pero ese consejo funciona mejor en lugares con mucha variedad natural. Regresar cada día a la orilla del lago Bled me mostró nuevas formas de apreciar el cielo, y recomiendo probar este enfoque siempre que descubras una vista igualmente abierta, aunque tengas que levantarte a las 4 de la mañana para hacerlo.

Entre bastidores

Fiordos del Oeste | Islandia



Escenas dramáticas en la costa oeste de Islandia



Introducción

Tenía muchas ganas de visitar los Fiordos del Oeste en este viaje, ya que era la primera vez que iba a la zona en pleno verano. La región puede ser difícil de explorar en invierno, porque el paisaje recibe de lleno los sistemas meteorológicos que llegan del océano y las fuertes nevadas pueden complicar el acceso. Con una visita en verano, podría recorrer algunas de las carreteras de grava más pequeñas y llegar a partes más remotas de los fiordos.

Aunque el verano era la época más fiable para tener acceso despejado, el tiempo era a menudo ventoso y húmedo. El cielo no se mantiene estable durante mucho tiempo en Islandia, especialmente en el terreno expuesto de los Fiordos del Oeste, así que renuncié a intentar hacer un plan y acepté las condiciones de cada día tal como las encontraba. Sí vi una luz asombrosa durante el viaje, pero aparecía en momentos fugaces imposibles de predecir.

El día que visité Rauðasandur fue especialmente ventoso. Esta playa al final de una carretera de grava serpenteante es conocida por los increíbles dibujos de su arena dorada, y esperaba captar la escena desde el aire si lograba encontrar un lugar seguro para hacer volar el dron. Resultó ser una idea imposible, y observé las olas desde el coche mientras el vehículo temblaba con las ráfagas de viento que venían del océano.

Las altas crestas de los Fiordos del Oeste pueden condicionar cómo se mueve el tiempo por este paisaje, y a menudo es mejor cambiar de ubicación que esperar a que las condiciones cambien. Al decidir buscar un lugar más resguardado, me puse en marcha por la carretera de grava alejándome de la playa y vi una cascada que había estado cayendo desde los acantilados detrás de mí mientras yo miraba el cielo en la dirección opuesta. De repente, el viento era exactamente lo que necesitaba, así que enseguida encontré un sitio donde aparcar y contemplar mi primera cascada al revés.



En el lugar uno

Las cascadas al revés se forman cuando los vientos son tan fuertes que atrapan el agua en movimiento y la empujan de vuelta al aire más rápido de lo que puede caer. Había visto vídeos de ellas en el pasado, y de vez en cuando había visto alguna atrapada por una ráfaga fuerte que alteraba temporalmente el flujo. Sin embargo, esta escena era mucho más constante y extraña, con un viento que mantenía suficiente fuerza como para impedir que el agua siguiera cayendo.

Hay miles de cascadas en los Fiordos del Oeste, y muchas se forman y se disipan constantemente a medida que la lluvia se acumula en los pliegues del paisaje. Que yo sepa, la cascada que tenía delante no tenía nombre, y no estaba señalada en mi mapa; era solo uno de los muchos lugares donde el terreno más elevado entre los fiordos desaguaba hacia las laderas de abajo.

Esta cascada estaba perfectamente alineada con las condiciones de aquel día. Caía desde un alto acantilado al norte, justo frente a los fuertes vientos del sur que entraban por la playa detrás de mí. El terreno ascendía, recogiendo el viento y canalizándolo contra el agua. Además, la cascada fluía con el caudal justo; una breve pausa en el viento dejaba que parte del agua se deslizara hacia abajo, pero las ráfagas más fuertes bastaban para elevarla muy alto en el aire y dispersarla por el terreno de arriba.

Encontré un lugar para aparcar y observé cómo el agua cambiaba de forma y se movía por los acantilados con los vientos cambiantes. Era un espectáculo increíble, pero un momento muy difícil de capturar en un encuadre. Hice unos cuantos vídeos para recordar el momento y luego coloqué la cámara como pude dentro del coche.



En el lugar dos

El primer reto al fotografiar esta escena fue lidiar con el viento constante. La cascada estaba bastante lejos, al otro lado de unas tierras de cultivo, y no estaba seguro de hasta dónde podría acercarme. Desde esa distancia necesitaba usar un teleobjetivo, así que mi toma sería vulnerable a cualquier movimiento de la cámara. Por suerte, el lugar donde había aparcado tenía una vista relativamente despejada, y había colocado el coche de modo que pudiera disparar desde la ventanilla sin dejar de estar protegido de la intemperie.

El viento cambiaba continuamente de ángulo e intensidad, lo que hacía que el agua se proyectara de vuelta contra distintas partes del acantilado y formara nuevos cauces temporales entre las rocas. Durante unos momentos aparecía una pequeña cascada, pero enseguida se secaba o quedaba cubierta por el rocío de otra ráfaga de viento. Había detalles increíbles por toda la pared del acantilado, pero ninguno

duraba lo suficiente como para convertirlo en una composición intencionada.

También dudaba entre captar el dramatismo de la escena más amplia y aprovechar la oportunidad para fotografiar las formas inusuales que se estaban formando en el agua. Fueron muchos los factores que contribuyeron a la sensación de ese momento, desde el balanceo del coche con el viento hasta el sonido apremiante de tanto movimiento en el exterior. Era difícil capturar esa sensación con una vista sencilla de la cascada, incluso cuando el rocío se elevaba muy alto en el aire, pero los encuadres más cercanos tampoco acababan de comunicar lo que estaba ocurriendo.

Aun así, en realidad no tenía que elegir. Tenía todo el día para explorar los fiordos y ningún lugar concreto al que ir, así que observé desde la ventanilla abierta y estudié la escena con mi teleobjetivo. Era justo lo que necesitaba después de una mañana buscando un lugar donde poder detenerme y concentrarme en la fotografía.



Composición uno

Mi punto de vista me dio la oportunidad de explorar distintas partes de los acantilados, observando dónde interactuaba el agua con las rocas. Encontré zonas donde el rocío ascendía con el viento y otras donde se extendía por la pared del acantilado, creando dibujos blancos sobre el fondo oscuro. A menudo vemos más detalle cuando bajamos el ritmo y observamos con atención, y me di cuenta de que había plantas creciendo en las repisas, aportando un toque de color a una escena por lo demás monocroma.

Mis fotografías más cerradas estarían marcadas por el contraste, con la atención del espectador dirigida hacia las zonas luminosas y el espacio negativo de las partes más oscuras del encuadre. Quería incluir algunas de las rocas, porque tenían patrones hermosos y colores sutiles que realmente brillaban en el ambiente húmedo. Sin embargo, sería importante captar el equilibrio justo entre oscuridad y luz.

En momentos como este puede ser tentador concentrarse en los rasgos únicos que llamaron nuestra atención. Quería capturar una cascada al revés, así que el agua empujada hacia arriba era el elemento obvio que incluir. Sin embargo, mis tomas más amplias no acababan de transmitir la sensación, y cuanto más me acercaba, más aburrida se volvía la escena. Tendría que encontrar un equilibrio entre incluir suficientes elementos para una composición interesante y seguir permitiendo que el espectador apreciara las condiciones inusuales.

La parte más difícil de la composición fue lo rápido que todo cambiaba de un momento a otro. Era imposible encuadrar deliberadamente una disposición concreta del agua, porque sería diferente antes de que pudiera pulsar el disparador. En su lugar, elegí un punto donde enfocar, abrí un poco el encuadre para poder recortar después y esperé a que llegara el momento.

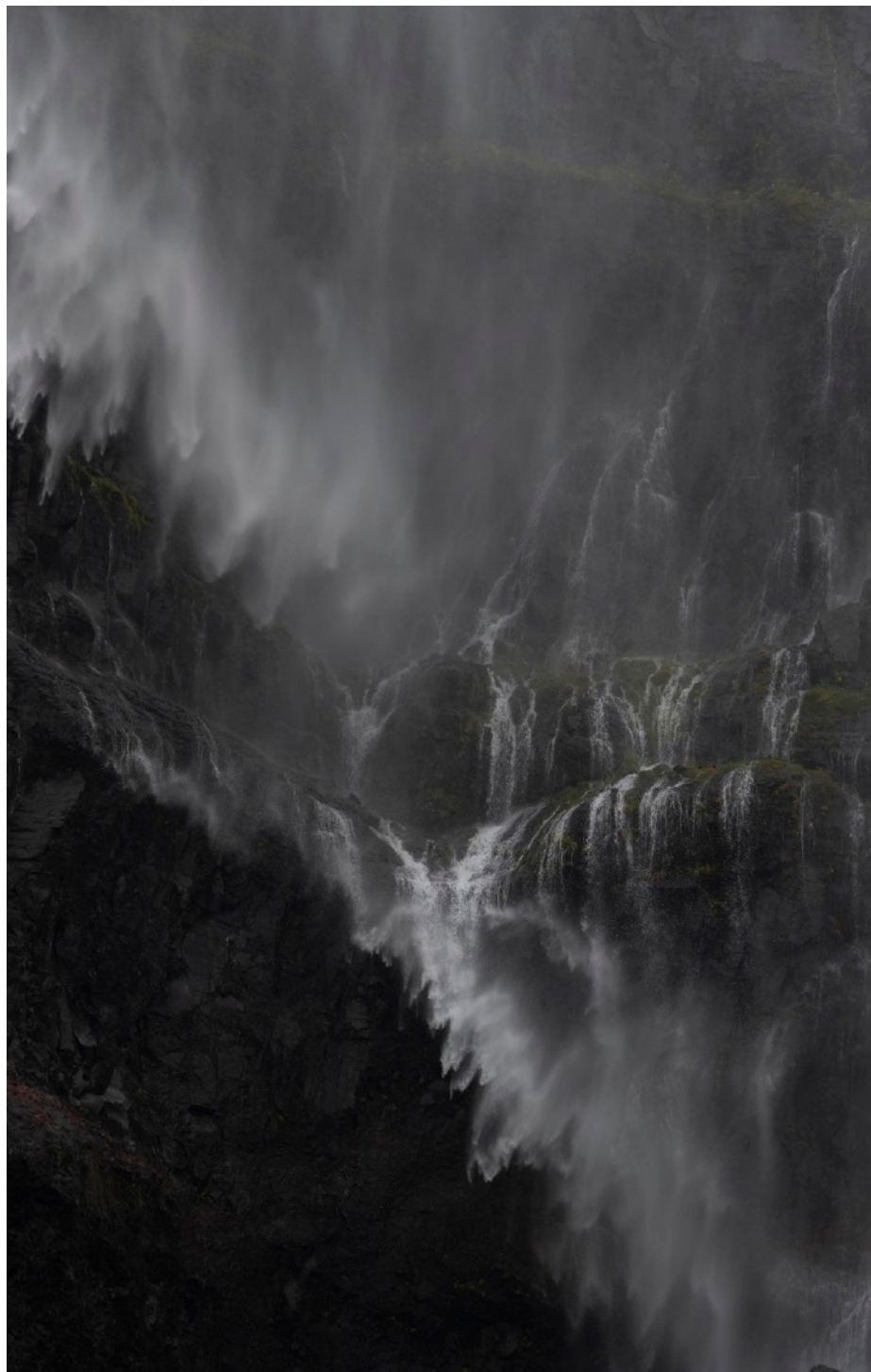
Captura

La zona más prometedora de la cascada era un tramo donde una serie de escalones cubiertos de plantas atrapaba el agua cuando arreciaba el viento. Esa parte del acantilado no seguía la trayectoria natural de la cascada, y el rocío a veces se extendía sobre ella, luego se disipaba y dejaba ver el agua que corría por debajo. Esperaba que esa sección me permitiera capturar una combinación de detalle intrincado entre las rocas y las formas dinámicas creadas cuando el viento atrapaba el agua.

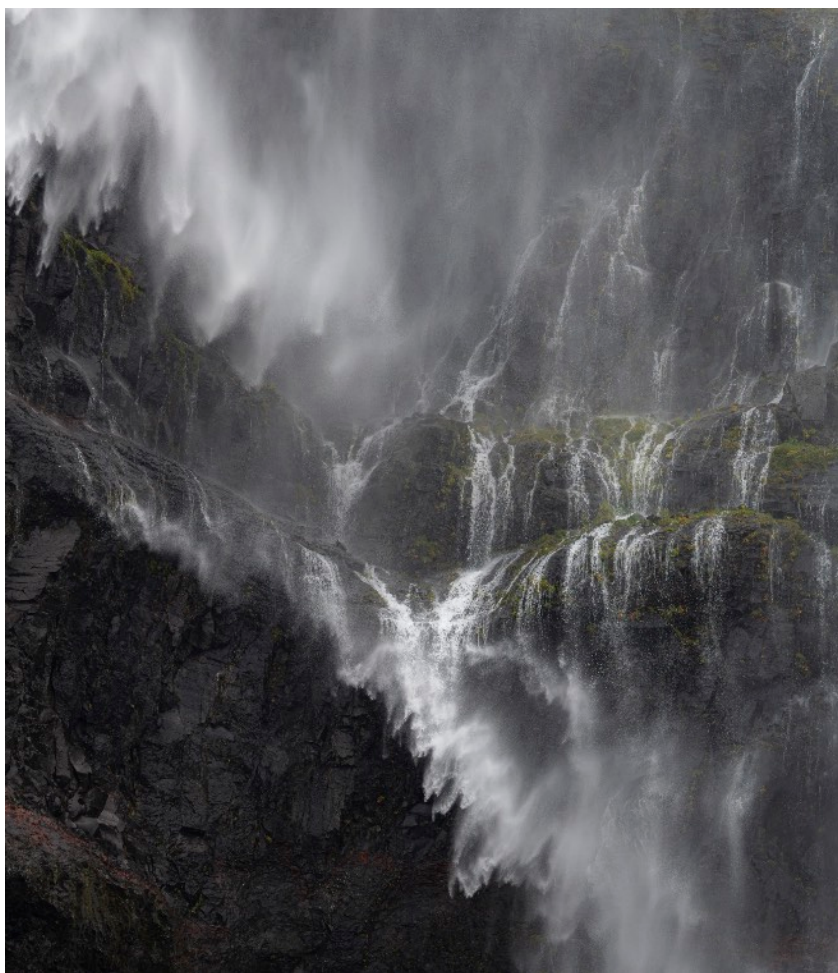
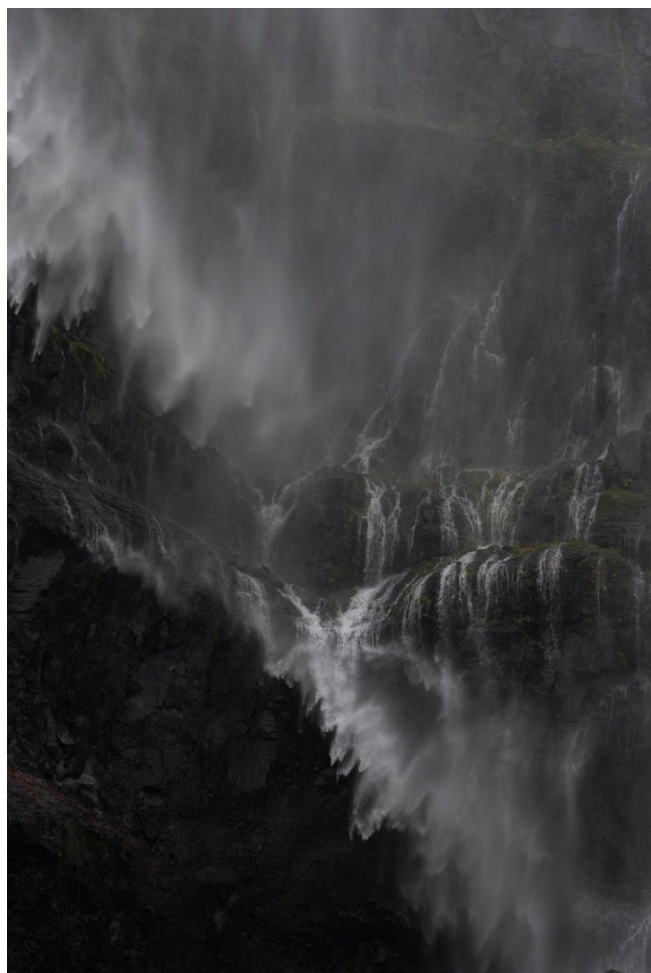
La prioridad en mis ajustes era la velocidad de obturación. Estaba disparando a 400 mm, con la cámara apoyada contra la ventanilla del coche, que se sacudía con el fuerte vendaval. Todo el movimiento a mi alrededor se amplificaba con la larga distancia focal, y podía ver cómo el encuadre temblaba a través del visor.

Usé una velocidad de obturación de 1/400 de segundo, ajusté el diafragma a f/7,1 para conseguir una nitidez aproximadamente óptima y utilicé ISO 320 para asegurarme de que la fotografía tuviera suficiente luz.

Aunque podía capturar unas cuantas imágenes y esperar que una saliera nítida, el agua cambiaba de posición entre toma y toma, y no quería que mi imagen favorita quedara borrosa. Suele ser útil probar los



ajustes en situaciones como esta, así que hice unas cuantas imágenes y las comprobé con la máxima ampliación en la cámara para asegurarme de que la combinación de estabilización de imagen y una velocidad de obturación rápida era suficiente.



Edición uno

Capturé cientos de imágenes esa mañana mientras el agua cambiaba de forma y de posición. Tras una larga sesión revisándolas para encontrar mis disposiciones favoritas, elegí esta escena para editarla.

Primero recorté hasta la parte más interesante del encuadre, intentando encontrar el equilibrio adecuado entre luces y sombras, junto con una buena combinación de rocío arrastrado por el viento y agua en movimiento.

Me gustó esta imagen por lo bien que el rocío rodeaba las pequeñas cascadas, y la zona inferior era un gran ejemplo de cómo el agua interactuaba con el viento. Recorté hasta que estos elementos ocuparon la

mayor parte del encuadre, dejando una pequeña esquina de roca en la parte inferior izquierda para aportar algo de contraste.

Mis ajustes iniciales se centraron en añadir contraste a la escena. La luz directa suele ser mala para la fotografía de cascadas, ya que las zonas más luminosas pueden resultar sorprendentemente brillantes bajo el sol. Sin embargo, las condiciones nubladas hicieron que mi archivo RAW pareciera algo plano y apagado.



Edición dos

Apliqué el siguiente conjunto de ajustes usando máscaras para modificar distintas partes del encuadre. Incluso la versión ajustada de la izquierda seguía viéndose plana, y quería separar cada parte de la composición. Hacer que unas zonas de la escena fueran más luminosas que otras ayudó a añadir sensación de profundidad y movimiento, de acuerdo con cómo se veía allí. El contraste original, más plano, era más atmosférico, pero no transmitía la sensación de dramatismo que yo había vivido en el lugar.

El aclarado selectivo añade profundidad, pero también ayuda a guiar la mirada del espectador. Añadí más contraste y detalle

a la roca de la parte inferior izquierda, sin hacerla tan brillante que se convirtiera en una distracción. Las cascadas recibieron más claridad y nitidez para que retuvieran la atención sin competir con el rocío.

Aplicar un poco de contraste y luminosidad en distintas zonas de un encuadre es mi forma favorita de potenciar los elementos sin recurrir a cambios extremos de contraste ni a ediciones irreales. Para esta escena, añadí máscaras alrededor de las rocas, las cascadas y distintas partes del rocío, y luego ajusté cada una por separado hasta que trabajaran juntas para atraer la atención hacia el centro.



Conclusión

Siempre había querido ver una cascada al revés, y mi experiencia en la playa aquel día fue uno de los momentos más memorables de mi viaje a Islandia. Sin embargo, capturar el extraño dramatismo de la escena en una imagen fija fue increíblemente difícil, y ninguna de mis tomas más amplias expresó la fuerza del viento levantando una cascada en el aire.

El reto de la fotografía es comunicar algo sin limitarse simplemente a abrir el

enquadre y mostrar al espectador toda la escena. Todos los elementos que hacían la escena tan interesante podían encontrarse en vistas más cercanas de los acantilados: las formas en el agua, las texturas cambiantes y el rocío que parecía desafiar la gravedad. Puede que no pudiera crear una imagen impactante que mostrara la cascada al revés completa, pero sí podía hacer algo que ofreciera suficientes pistas para transmitir mi impresión de ella.

Trabajar una escena

Qué hacer al llegar a un lugar





Introducción

Es difícil no emocionarse en cuanto llegamos a un lugar nuevo. Cuando empecé en la fotografía y descubrí lugares nuevos para fotografiar, solía abrir de inmediato la mochila de la cámara, montar el trípode y empezar a buscar frenéticamente una imagen. Siempre tenía prisa por asegurar mi primera fotografía, y no quería dudar mientras cambiaba la luz y se me escapaba una oportunidad.

Sin embargo, me fijé en que algunos fotógrafos se detenían y miraban alrededor antes de hacer nada. Dejaban la bolsa atrás y empezaban a caminar, observando la escena desde distintos ángulos y buscando más allá de las vistas evidentes hasta encontrar algo que mereciera la pena. Siempre transmitía un enfoque más profesional y sereno, y uno que muchos de los mejores fotógrafos recomendaban.

Poco a poco, he cambiado la manera en que llego a un lugar y he desarrollado una

lista mental de cosas que considerar antes de empezar a disparar. Todavía siento ese momento de energía cuando visito un sitio nuevo, pero intento canalizarlo hacia un enfoque más calmado que abarque más de la escena antes de decidirme por la primera imagen. Últimamente he estado pensando en qué ha cambiado.

Las decisiones que tomamos en los primeros minutos en un lugar suelen determinar si repetimos nuestros hábitos o descubrimos algo nuevo, y este artículo trata sobre cómo cambiar esas decisiones. Habla de algunas de las trampas en las que podemos caer a medida que ganamos experiencia, y de algunas técnicas que puedes usar para salir de vie



La primera imagen

Todavía siento cierta aprensión cuando salgo con la cámara. Puede que haya olvidado todo lo que sabía sobre fotografía desde la última sesión, o puede que pase todo el tiempo esperando un cambio en la luz que nunca llega. Capturar la primera buena imagen puede quitar tensión al momento y servir como recordatorio de que normalmente hay algo que fotografiar, y de que seguimos sabiendo cómo encontrarlo.

Sin embargo, la primera imagen no siempre es la mejor ni la más original. Por lo general, las fotografías que detectamos de inmediato son más obvias, sobre todo si estamos visitando un lugar con composiciones conocidas que ya habíamos estudiado antes de llegar. Incluso si el lugar es nuevo, los rasgos más llamativos y distintivos se anuncian primero, y rara vez logramos abrirnos paso entre ese ruido para detectar enseguida escenas más sutiles o interesantes.

También nos guían nuestros patrones y hábitos fotográficos. Los tipos de imágenes que hacemos con más frecuencia ayudan a definir nuestro estilo personal y revelan nuestros motivos favoritos, pero también pueden limitar nuestro registro y nuestra creatividad. Cuando actuamos más por instinto y empezamos a disparar en cuanto llegamos, son estas formas familiares las que aparecen primero en nuestras imágenes.

Nuestros hábitos y la investigación sí suelen llevarnos a una gran escena inicial, y no es que nuestro primer intento sea siempre malo —que yo sepa, esto solo es cierto al hacer tortitas—. Sin embargo, apresurarnos a capturar algo al llegar a un lugar puede situarnos en el estado mental

Retrasar la decisión

Si quieres descubrir más posibilidades en cada lugar, el primer paso más importante es posponer la decisión. No saques la cámara en cuanto llegues, y no montes el trípode hasta que lo necesites para una composición. La primera actividad en cada lugar nuevo debería ser observar y moverte despacio por la escena.

Esto es importante porque precipitarse hacia la primera foto fija nuestra mentalidad. Montar el trípode sin tener una imagen en mente nos ancla a la altura completa del trípode. Sacar la cámara sin un propósito nos empuja a buscar algo que hacer con ella, y eso normalmente nos lleva a imágenes más obvias. Puede parecer inocente hacer una foto rápida justo al principio de una sesión, pero a menudo rompe esa sensación de posibilidades abiertas y empieza a estrechar nuestro enfoque hacia determinados elementos.



En lugar de eso, recorre toda la escena a la que puedas acceder sin detenerte demasiado en ninguna parte. Mira desde distintos ángulos y detrás de los elementos más evidentes, explora en todas direcciones y fíjate en posibles motivos por encima



Cómo explorar

Simplemente deambular para descubrir posibles imágenes puede parecer demasiado disperso como para llevar a algo útil. A veces ayuda tener una libertad total al buscar qué capturar, pero también puede que necesitemos un poco más de estructura para saber, más o menos, qué buscar. Hay varias formas de acercarse a escenas nuevas que pueden guiarte hacia posibilidades frescas.

La primera es ampliar tu rango de movimientos. Intenta situarte más alto o más bajo de lo habitual, avanzar y retroceder, girarte de lado a lado e incluir vistas rectas hacia abajo y rectas hacia arriba. La forma más fácil de moverse por una escena es de pie y mirando en la dirección en la que avanzas, pero solemos ver más ideas cuando rompemos ese patrón. Adquirir el hábito de agacharte, inclinar la cabeza y permanecer quieto mientras miras en varias direcciones puede revelar más ángulos de una escena.

Piensa en las distintas interpretaciones que puedes crear con la cámara. Puedes acercar o alejar el zoom, o usar distintas

Hacer una lista

Si te gusta aún más la estructura, puede ayudar tener una lista en papel o mental de cosas que buscar. Quienes me leen desde hace tiempo no se sorprenderán de que esta sea una de mis ideas favoritas. Tener un conjunto de categorías específicas que considerar puede mantener nuestra atención en el momento y hacer menos probable que pasemos por alto una opción que no resulte obvia al mirar alrededor.

Algunas ideas para la lista incluyen encontrar cinco variaciones de la imagen más obvia, crear un conjunto de composiciones abstractas o basadas en texturas, probar una perspectiva desde muy cerca del suelo, aislar un motivo o capturar una vista más amplia del contexto. No podremos encontrar algo bueno en cada categoría, pero una lista de comprobación, desarrollada con el tiempo, puede mantenernos en modo exploración durante más tiempo y hacer que el proceso sea más intencionado.



Una lista de comprobación marca una gran diferencia si estamos tratando de ampliar nuestro registro y aprender algo nuevo en fotografía. A menudo tengo un rasgo concreto que quiero mejorar a lo largo de un viaje, y puedo imponerme la regla de buscar siempre composiciones con líneas guía o intentar encontrar una escena abstracta en cada lugar. Aunque solo haya un elemento en tu lista, buscar de forma intencionada un rasgo específico en cada lugar entrena tu cerebro para fijarse más en él en el futuro.



Saber cuándo reaccionar

La mayoría de las veces, podemos mejorar nuestras oportunidades en un lugar dedicando un poco de tiempo a explorar antes de hacer la primera foto. Sin embargo, este no siempre es el plan correcto. Si la luz o las condiciones cambian con rapidez, y la escena perfecta aparece justo cuando llegamos, existe el riesgo de que perdamos la mejor oportunidad mientras buscamos alternativas.

No es raro ver una gran composición o una buena idea justo al llegar a un lugar, y tenemos que decidir si capturar la foto de inmediato o realizar una búsqueda más completa de la escena. Antes de montar la cámara y actuar por instinto, conviene cuestionarse si la imagen depende de las condiciones actuales. ¿Hay elementos emergiendo de la niebla o haces de luz en el lugar adecuado? Con un momento de reflexión, a menudo podemos saber qué nos atrajo de esa escena y si esa cualidad probablemente desaparecerá si no aprovechamos la ocasión.



Un hábito mejor

Hay dos opciones principales sobre cómo reaccionamos al llegar a un lugar nuevo. Una abraza las oportunidades de un sitio nuevo y aprovecha nuestra emoción para explorar todo lo posible. La otra tiene que ver con nuestros instintos como fotógrafos y con el entusiasmo que sentimos por lanzarnos y desarrollar nuestras composiciones sobre la marcha.

Nuestro cerebro es una máquina de reconocer patrones, y tiende a empujarnos hacia el segundo enfoque. Recordamos las composiciones que hemos hecho en el pasado y las fotografías de otros que descubrimos en nuestra investigación, y de inmediato empezamos a detectar estructuras similares en el entorno que nos rodea.

Una lista de exploración para fotógrafos

Antes de hacer tu primera fotografía seria, intenta encontrar algunos de los siguientes elementos en el lugar y amplía esta lista con tus propias ideas sobre los tipos de imágenes que quieres practicar.

Motivo y encuadre

- La composición más obvia y cinco variaciones sobre ella
- Una vista más amplia que muestre un motivo en contexto
- Un motivo aislado, quizá con poca profundidad de campo
- Algo pequeño o cercano al objetivo

Composición

- Una relación entre primer plano y fondo
- Una línea guía
- Una forma o patrón repetido
- Algo que pueda usarse como marco natural

Luz y ambiente

- Un contraste de colores
- Un contraste entre luz y sombra
- Una zona de luz interesante
- Una posible imagen en blanco y negro
- Una versión más tranquila o más atmosférica de la escena

Desarrollar y experimentar

- Una textura o detalle abstracto
- Una composición cuadrada, vertical y panorámica
- Una idea de larga exposición o basada en el movimiento
- Una imagen sobreexpuesta o subexpuesta



Gracias por leer

Espero que hayas disfrutado de esta edición de In The Frame. Me encantaría conocer tus ideas sobre los temas que la revista podría tratar en el futuro. Si quieres apoyar este proyecto y ayudarme a seguir escribiendo sobre viajes y fotografía, hay varias formas sencillas de hacerlo.

- **Compartir:** La forma más fácil de ayudar es animar a otros a suscribirse al boletín y así hacer crecer la comunidad de In The Frame.
- **Apoyar:** Puedes apoyar el proyecto con un pago único a través del enlace de abajo y acceder a la Biblioteca para colaboradores.
- **Comprar:** Escribo libros sobre viajes y fotografía, donde profundizo en los mismos temas con contenidos más amplios y guías detalladas de lugares. Encontrarás más información sobre mis libros en las próximas páginas.

Gracias por leer y por tu apoyo – nos vemos el próximo mes.

Kevin

www.shuttersafari.com/es/in-the-frame/support

Shutter Safari

Guías de Viaje de Fotografía

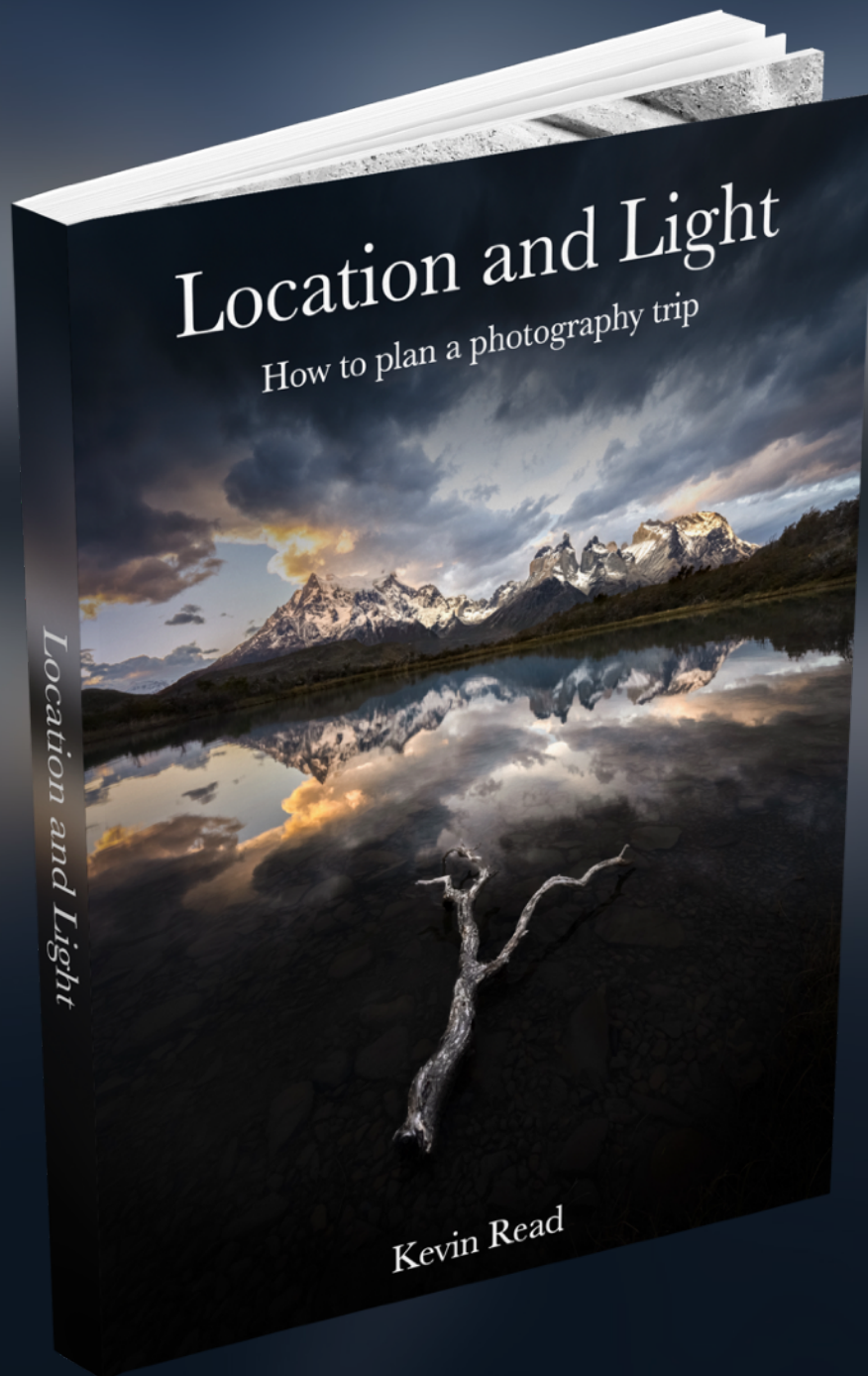


Planificar un viaje fotográfico puede requerir mucha investigación, y la información que necesitas suele estar repartida entre innumerables blogs y sitios web.

Las Guías de Viaje de Fotografía reúnen todo en un solo lugar, con información estructurada que te ayuda a planificar tanto el viaje como tu fotografía.

Lugar y Luz

Cómo planificar un viaje fotográfico



Fotografía de Paisaje

Entre Bastidores

